
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 32

LA FRANC-MASONERÍA EN LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, por Gabaon—UN FENÓMENO DE LA NATURALEZA, por Mariano Pereira Nuñez—DEBERES Y DERECHOS CORRELATIVOS DE LOS NEUTRALES, por Juan José Segundo (conclusion)—EL SOL, por Miguel I. Mendez—LA CAJA DE PLATA, *cuento fantástico*, por A. Dumas (hijo), traducido literalmente del francés para la señorita V.... E.... (continuacion)—SECCION POÉTICA —*La luz y la sombra*, á mi respectable amigo el poeta D. José Mármol, por Estanislao del Campo—*Una lágrima de amor*, por Teodosio—CASCABELES,

La Franc-masonería en la República Oriental del Uruguay

(ARTÍCULO SEGUNDO)

I

De cuanto dejamos constatado en nuestro artículo anterior, se desprende que la Masonería entre nosotros está reducida á una sociedad de Beneficencia, que recolecta fondos, ya sea bajo la denominacion de *joyas*, *cuotas mensuales*, *tronco de beneficencia* ó *saco de los pobres* y los distribuye como puede ó mejor le parece, y nada mas, ó casi nada mas.

Y el fin de la Masonería no es ese: cualquiera que se haya tomado la pena de hojear sus estatutos, de leer tan solo lo que de ellos transcribimos en nuestro artículo anterior, comprende perfectamente que sus propósitos son infinitamente mayores.

En todas partes y en todos tiempos, lo han comprendido así sus adeptos entre los cuales contamos á los que la introdujeron entre nosotros, y á costa de perseverantes trabajos, —cuyo objeto era indudablemente hacer participe al País de los bienes que la Masonería procura,—la llevaron en pocos años al punto de erigirse en potencia independiente, instalando un Grande Oriente de la República Oriental del Uruguay, reconocido hace ya tiempo por todas las potencias masónicas regulares que existen en la Tierra.

II

Ya sea porque fiaron demasiado en las prendas de los nuevos adeptos y les abandonaron la tarea de hacer nuevos prosélitos y seguir cultivando con ellos la acacia masónica recientemente trasplantada en nuestro suelo, ya sea por que en el afán de hacer número, en afiliados y lógiás, preocupaba mas la cantidad que la calidad de los atraídos, ya sea por una de esas causas en particular ó todas en general, ú otras que no conocemos ó que en este momento no recordamos, lo cierto es que poco á poco la Masonería dejó de ser lo que debiera entre nosotros, hasta llegar al extremo en que la vemos: — pidiendo una reforma que la salve de morir víctima de su propia inacción; porque es lógicamente natural, — las asociaciones sin objeto ó que no saben ó no pueden llenar el que se propusieron, tienen que morir mas tarde ó mas temprano por falta de razón de ser.

La Masonería tiene un objeto bien determinado, como ya lo hemos visto; esto por una parte. Por otra, cuenta con un número bastante respetable por cierto, que comprende todo el bien que podría producir con la reforma, y que presiente su muerte si esta no viene.

Esos adeptos, verdaderos masones, trabajan en el sentido de reformar la Masonería Oriental, colocándola en el terreno en que debe hallarse colocada. Si el éxito corona sus nobles y loables esfuerzos, la Masonería se salva produciendo al País inmensos bienes; si no, muere irremediablemente, ó duerme un sueño semejante á la muerte, hasta que llegue un día en que la necesidad suprema de la salvación de la humanidad vaya á despertarla, y ese día nadie puede precisar cuándo vendrá, y quizás llegue tarde!

.....

III

Si bien es cierto lo que acabamos de decir, no lo es menos que todos esos miembros de la Masonería Oriental se hallan separados y que el primer paso para entrar á los trabajos de la reforma debe reunirlos. Esto no ofrece gran dificultad desde que el deseo existe: bastaría que unos pocos tomasen sobre sí la tarea de hacer una convocatoria, previos los requisi-

tos necesarios, á fin de darle á la reunion todo el carácter de que debe estar revestida.

Question esta, mas de bondad que de cantidad, lo que mas deberá preocupar á los convocadores es la calidad de los convocados. En Masoneria como en toda asociacion en la cual el buen éxito de sus trabajos depende de la inteligencia y nobles sentimientos de sus miembros, darán siempre mejores resultados pocos y bien escojidos, que muchos tomados al azar y sin exámen. La práctica nos lo viene demostrando desde mucho tiempo atrás.

IV

No fué otra, indudablemente, sinó una idea muy semejante á la que acabamos de vertir, la que precedió á la conferencia masónica científico-literario que celebró no ha mucho la Lógia de esta ciudad *Decretos de la Providencia*; y si esa fiesta no ha dado mayores resultados, ó resultados mas inmediatos en el sentido de la reforma, ha sido á causa del mismo carácter fugaz, permitasenos espesarlo asi, que aquella reunion tuvo. Sin embargo, ha servido para esponer ideas muy avanzadas en aquel sentido y para ver manifestarse el deseo de la reforma, originado por la necesidad que hay de ella.

Lo necesario hoy, pues, es una asamblea en la cual se propongan, se estudien y discutan los puntos de la reforma y los medios de llevarla á cabo. Esa asamblea llevará á su tiempo el fruto de sus trabajos al seno del Grande Oriente para dar término á la obra.

V

Entremos á las bases fundamentales de la reforma.

En nuestra humilde opinion, para que aquella sea eficaz, es necesario no perder de vista: — 1°. Que la Masoneria debe tener por fin la prosperidad del Pais con el afianzamiento y perfeccionamiento de las instituciones republicano-democráticas que se ha dado; y 2°. — Que sin separarse de las bases fundamentales de la Institucion masónica, se adapte en su lejislacion, formas y ritos, á las bases fundamentales de las instituciones y prácticas del Pais, aumentando cuando sea necesario al mejor resultado de los trabajos masónicos, y segregando de su seno cuanto le sea opuesto.

Teniendo por base la Masonería, en sus doctrinas, la gran divisa de las sociedades modernas, Libertad, Igualdad, Fraternidad, y en sus distintos sistemas ó ritos los tres grados del simbolismo—Aprendiz, Compañero y Maestro, — la tarea de la reforma solo exige una cosa de parte de los que la emprendan; — fuerza de voluntad y perseverancia, cualidades de que jamás carecen los buenos masones.

VI.

La parte referente à Constitucion y legislacion masónica, casi no requiere mas que una revision prolija del Código actual. Depurándolo con ella de algo que tiene de aristocrático, y complementándolo en otro algo que tiene de deficiente é incompleto, se alcanzaria sino à tener una obra perfecta y bien acabada, un código fundamental que serviria lo bastante en un principio y que con el tiempo y la esperiencia se podrá ir perfeccionando.

VII

En lo que concierne à rito, la obra no es mas difícil: ciñéndose al estudio y práctica de los tres grados simbólicos, aboliendo ó no dando sancion oficial à los grados superiores de cualquier Rito, especialmente del aristocrático Rito Escocès antiguo y aceptado, se habrá hecho la parte mayor y mas árdua del trabajo.

Participamos de la opinion vertida por los masones mas eminentes: mas allá de la metriz,—del grado tercero simbólico, Maestro,—no hay nada que no sea una superfectacion, una contradiccion, ó cuando menos un *pleonismo* inútil y muchas veces absurdo del simbolismo.

Y se prueba con la mayor facilidad.

El simbolismo es la base fundamental de todos los sistemas masónicos. Calcado en los antiguos misterios, cuyo origen se halla en la India, toda la iniciacion gira sobre una fábula alegórica ó mito;—los trabajos de Hiram en la construccion del Gran Templo de la masoneria,—la Naturaleza,—su muerte y su resurreccion.

En los tres grados que constituyen la Metriz, los adeptos se dedican à la meditacion de las artes y de las ciencias, especialmente las naturales, deduciendo de todas ellas las doctrinas filosófico político—sociales que el hombre estudioso, inteligente y recto aprende en el gran libro de la Naturaleza.

No impone nada; como en los antiguos misterios, levanta ante los ojos del adepto, una punta del velo que cubre la estatua de la Verdad: su penetracion y el estudio, hacen lo demas.

¿Qué mas podrian hacer los grados superiores?

Hasta el décimo séptimo, no hay mas que ampliaciones ó incoherencias. Llega el décimo octavo,—caballero Rosa-Cruz,—grado esencialmente místico, cristiano y con sus tintes de aristocrático. Siguen luego otra infinidad de incoherencias hasta el grado treinta,—Caballero Kadosck,—grado templario, esencialmente caballeresco, cuyo complemento halla en los subsiguientes y aristocráticos y casi autocráticos grados 31°, 32° y 33°,—Soberano Grande Inspector General, que representa al último Gran Maestre de los Templarios, Jacobo de Molay y á Federico 2° de Prusia, organizador de la alta Masoneria y del Rito llamado Escoces Antiguo y aceptado, rito que por una aberracion incomprensible, es el mas practicado en un pais republicano democrático.

El manual del Sr. Cassard, demuestra en todos sus detalles cuanto acabamos de enumerar. El interesado en conocer minuciosamente la cuestion y que desee palpar hasta donde llega el anti-masonismo de los grados superiores, no tiene mas que acudir á él.

VIII.

Todo cuanto salga, pues, de los grados del simbolismo, ó estorba el objeto que la Masoneria debe proponerse en la República, ó es inútil é inservible para nada.

Dentro de la Metriz, dentro del simbolismo, cabe cuanto puede desearse, y á él solo debe dedicarse la Masoneria Oriental, si quiere, como debe quererlo, ser verdaderamente Masoneria, útil para destruir el mal, fecunda para producir el bien.

IX.

Hemos terminado por hoy. Al dejar la pluma llevamos la esperanza de que inteligencias superiores á la nuestra y corazones tan bien dispuestos, completarán nuestra tarea, tanto en la prensa como en las asambleas masonicas

Si alguno no ha podido comprendernos tan bien como es nuestro deseo, lo sentiremos si procede de buena fé; si no, le diremos que al escribir, lo hicimos para los buenos y *qui potest capere, capiat*.

Gabaon.

Un fenómeno de la naturaleza

Entre la infinidad de curiosidades que sembró la Providencia en nuestros preciosos campos, cuéntase en primera línea el árbol llamado *molle*, particular por la clase de frutos que produce..

Cuando llega la primavera, las ramas de este árbol se cubren de una flor menuda; luego empieza á notarse algunas bolitas coloradas del tamaño de una cuenta regular, las que continúan creciendo hasta igualar en volúmen á una avellana poco mas ó menos, y á medida que esto sucede cambia tambien su color en verde, el cual viene por último á transformarse en café oscuro.

Hasta aqui no se vé nada de particular; pero en los meses Enero y Febrero, aquellos matecitos que estaban tan herméticamente cerrados, dejan aparecer la configuracion de una boca circular trazada con esa perfeccion con que traza todas sus obras la mano de la naturaleza. A poco tiempo la tapa que cubre esa boca se levanta y un animalito lleno de vida sale por ella tentando equilibrar á favor de sus alas, el peso de su cuerpo con la densidad del aire.

Ese animalito es el tábano, tan conocido por nuestros hombres de campo y por los pobres animales á quienes con tanto rigor trata.

¡A cuántas consideraciones se presta este fenómeno!

En filosofia hallan en él, un poderoso argumento los materialistas.
¡Un animal que dimana de un vegetal!

La fisica encuentra tambien en él, el mas curioso é inesplicable objeto para sus investigaciones; un animal que vive sin necesidad del aire, pues aunque puede decirse que penetra por los poros de la madera, es esta tan compacta que le hace dudar á uno el que esto se realice, y le hace creer que ya no será necesario citar el singular suceso del animal hallado en el corazon de una roca, bastando solo trasportarse á uno de nuestros montes y repetir, cuantas veces se quiera, el hecho de sacar animales vivos del corazon de un mate, de una madera dura y tan herméticamente cerrado, que cuando aun está verde es imposible descubrir con la vista ni con el tacto la mas ligera señal de la abertura.

Pero dejando á un lado las consideraciones de la ciencia, referiremos algo que nos ha pasado á nosotros mismos, referente al asunto que nos ocupa.

La persona que por primera vez nos habló de esto, era una de esas per-

sonas pensadoras y de una inteligencia clara, uno de esos hombres de conocimientos generales para poder formular con igual precision un problema filosófico, que la órden mas complicada en los trabajos de campo.

Nos refirió sencillamente lo que habia tenido oportunidad de observar, llevado únicamente por su curiosidad, que es lo mismo que hemos referido al principio, y nos comunicó su estrañeza.

Nosotros, que habiamos salido del templo de las ciencias el dia antes, de ese lugar donde dice con petulancia el hombre que se levanta el velo que cubre el cuadro trazado por la Providencia, esto es, que todos los hechos se esplican y todas las verdades se manifiestan; nosotros que habiamos cursado la fisica, nos quedamos interesados en la averiguacion del hecho, porque en cuanto á la esplicacion del fenómeno tuvimos el buen sentido de declararnos desde ya incapaces de darla, aunque un momento antes lo confesamos, creiamos poder esplicarlo todo.

Viendo aquella persona el efecto que produjo en nosotros su relacion, quiso avivar nuestra curiosidad con la evidencia de lo que nos referia y con ese objeto nos invitó á dar un paseo por el monte que borda una gran parte de los campos del Sr. Veracierto, es decir, por uno de esos parages en los cuales el hombre puso muchas veces las patas de su caballo, pero jamas el filo de un arado; uno de esos lugares en que la naturaleza no ha sido aun muerta por la civilizacion.

Cuando penetramos al monte, era esa hora en que el sol se despide de nuestro hemisferio besando de paso con sus rayos la copa de los árboles. Teniamos por pavimento la verde gramilla y la blanca y amarilla margarita, por entapizado el precioso punzó de la flor del ceibo, por techo el dorado de los rayos del sol, y por ambiente los efluvios que despedian mil aromáticas flores descollando entre esos perfumes el suave y delicioso del aroma.

Sino hubiera sido tan dominante la idea que nos llevaba, la habriamos olvidado, ó mejor dicho, nos hubiera abandonado celosa al ver el interes que aquel cuadro despertó en nosotros.

Despues de caminar un rato hallamos el árbol que buscábamos, y recogimos, con algun trabajo, una buena cantidad de los citados matecitos, de todos tamaños, desde que empezaban á formarse hasta cuando ya habian sido abandonados por sus antiguos moradores.

En los primeros encontramos unos insectos pequeños y blancos; en

seguida abrimos algunos mas grandes y nos dejaron ver otro animalito de formas mas perfectas; hasta que por último, con los mas voluminosos hallamos el tábano perfectamente formado.

Ya no podia hallar cabida en nosotros la duda; veíamos el objeto de ella, con la misma claridad con que veíamos la luz del sol.

Desde ese dia nos molesta continuamente la idea de no poder darnos una esplicacion sobre esto. Hemos renovado nuestras investigaciones este año, acompañados de un amigo, estudiante tambien, sin que hayamos podido adelantar un solo paso en el camino que conduce á lo que es en esta rara funcion de la naturaleza.

¿ Pero qué extraño es esto cuando muchos hombres que enancieron sobre los libros, y de quienes puede decirse que la esperiencia los condujo de la mano por entre medio de las obras de Dios, ni aun tienen conocimiento del fenómeno?

Ahora que nos ha tocado el honor de llamar sobre esto la atencion de esos hombres, esperamos que no tardará en hacerse oír su voz autorizada para venir á descórrer el velo que tenemos ante nuestros ojos.

Mariano Pereira Nuñez.

Cerrillos, Enero de 1872.

Deberes y derechos correlativos de los neutrales

(Conclusion)

IV

Demos por sentado que una nacion en presencia de una guerra internacional, se declara neutral, prometiendo no llevar contingente alguno al teatro de la lucha y obligándose á cumplir por consiguiente los demas deberes que tal carácter le impone.

¿ Podria justificarse la coaccion que el Gobierno de un Estado neutral pretendiese ejercer sobre sus súbditos para ahogar las espontáneas manifestaciones de ardientes simpatias que ellos abrigasen por alguno de los beligerantes?

De ninguna manera, porque la libertad del pensamiento como la libertad de conciencia, son prerogativas sagradas del hombre, y si un Gobierno

las atacase faltaria indudablemente á su mision de garantir eficazmente el libre goce de los derechos individuales.

Seria degradarlo, seria destruir su personalidad si se le arrebatare, so pretesto de neutralidad, el derecho de obrar segun los naturales impulsos del corazon, de tener en fin las creencias que la conciencia y la razon le dictan.

«No hay tirania mas execrable que aquella que pretende imponer creencias » ha dicho con mucha razon un filósofo moderno.

En efecto, los neutrales pueden abrigar simpatias por uno ú otro de los beligerantes: neutralidad no significa indiferencia.

Luego cualquier habitante, cualquier ciudadano puede, si quiere, abandonar los patrios lares para correr presuroso á ofrecer el contingente de su inteligencia ó de su brazo en aras de la causa que segun su juicio, es justa y santa; porque el hombre antes de ser ciudadano de un Estado es miembro de la Humanidad, y por consiguiente, siempre que hieran sus oidos las notas del clarin que convoca á la lid, anunciándole el peligro que corren sus altos destinos, sino vitales intereses, debe volar á sostener aun en lo mas recio del combate el pabellon glorioso que simboliza sus principios; puesto que segun la espresion de Tertuliano — todo hombre es soldado de la humanidad.

Luego jamás puede hacerse responsable al Estado neutral, de las ideas y actos que el hombre profese ó practique en su calidad de ser independiente y libre.

Es un principio inconcuso que, el hombre es el solo responsable de sus actos.

No puede verse la personalidad de la nacion, donde solo existen grupos aislados de ciudadanos.

No puede haber responsabilidad colectiva, responsabilidad política, donde solo existen actos individuales, actos privados.

Esta doctrina á todas luces, racional y justa, es la que sostiene Blunshli y otros autores modernos de Derecho de Gentes.

Ahora bien, si se le probase al Gobierno que favorecia abiertamente ó de un modo indirecto á uno de los beligerantes, ya concitando á los voluntarios á conseguir sus propósitos, ya prestándoles los recursos necesarios para llevarlos á cabo, entonces no solo probaria con esto su mala voluntad para con el otro beligerante, sino que, importando su irregular

proceder la violacion mas flagrante de la neutralidad que prometió observar, autorizaria á que se le tratase como á tal enemigo.

En corroboracion de lo espuesto y para mayor abundamiento, me permitiré agregar algunas razones mas.

Existiendo en el Estado leyes orgánicas que garanten á todos los habitantes la libre entrada y salida á su territorio — ¿no seria absurdo derogarlas á cada paso, cada vez que estallase una guerra internacional, por temor de que los individuos que por cualquier motivo se ausentasen de su suelo fuesen á engrosar las filas de los combatientes, y de que este hecho viniera á hacerla aparecer culpable de parcialidad á los ojos de los beligerantes ?

La sancion de tal doctrina vendria á dar por último resultado, el convertir al Gobierno de un Estado libre y soberano, en *gendarme* de los beligerantes, y su hospitalario territorio en una detestable cárcel.

Por otra parte, desde que los beligerantes tienen la facultad de practicar todos aquellos actos que los usos de la guerra les acuerda, es decir, el derecho de *visitar* y *apresar* cualquier buque sospechoso, para someterlo á la jurisdiccion del Tribunal competente, no se concibe la razon por qué se hayan, no ya de revocar, por que esto seria absurdo, sino de restringir en lo mas mínimo aquellas franquicias.

Si no les conviene á los beligerantes que los voluntarios vayan á reforzar las filas contrarias, vigilen y captúrenlos antes que lleguen al punto que se dirijen, pero no se responsabilice á los Gobiernos, por esos actos espontáneos, que no pueden reprimir so pena de representar el triste rol de conculcadores de las Leyes.

V

Hemos probado que el ciudadano ó habitante de un Estado neutral puede abandonar su territorio para alistarse voluntariamente bajo las banderas de cualquiera de los beligerantes, sin que por ningun principio, pueda, este hecho, comprometer en lo mas mínimo la neutralidad de dicho Estado.

Vamos ahora á considerar si la comprometen los ciudadanos ó habitantes del mismo Estado que, sin ninguna clase de simpatias por la causa que se debate en los campos de batalla de los beligerantes, se engan-

chan, mediante una retribucion cualquiera, para formar en las filas de los combatientes.

Antes de abordar esta cuestion, permitaseme entrar en una pequeña digresion acerca del enganchado considerándolo en sí mismo.

Es indudable que el hombre por su naturaleza misma está afiliado á la santa religion del trabajo, de la que no puede abjurar jamás so pena de sucumbir al dure embate de la miseria, del hambre!

El trabajo honesto es la tabla de salvacion que se ofrece al hombre en tan horrible naufragio: es el único medio que la conciencia aconseja, al hombre honrado, emplear, para subvenir á las necesidades mas apremiantes de la existencia.

Cualquier otro medio que se ponga por obra es ilícito, es condenado por la sana moral.

Luego pues, el hombre que menospreciando la santa y fecunda ley del trabajo, se engancha,—el mercenario, en una palabra, es un ser degradado ante los ojos de su propia conciencia.

Si no fuera algo exagerado, casi podria establecerse un paralelo perfecto entre el vil mercenario y el asesino que vende su conciencia y su brazo armado de un puñal para hundirlo tal vez en el pecho de una víctima inocente.

Que á los súbditos de los beligerantes por la necesidad en que se encuentran de defender sus lastimados derechos, sus mismas instituciones ó tal vez su independendencia amenazada, — que á los que desinteresadamente y tan solo por amor á la justicia simpatizan con una causa, se les disculpe ó escuse de tomar parte en la guerra, se concibe; pero, que á los mercenarios que por un vil puñado de oro y despreciando el trabajo honesto y los benditos frutos que él les brinda, ponen en inminente peligro su existencia, que tienen el deber de conservar á todo trance para responder á ultteriores fines, y se disponen á herir á sangre fria en la hora suprema del combate á enemigos que no son tales enemigos, á hombres que mueren talvez gloriosamente cumpliendo con los santos deberes que impone el patriotismo, no puede de ninguna manera disculpárseles, por cuanto son doblemente criminales.

Pero hay mas aun! y cuando estos mercenarios sirven de instrumentos ciegos, por decirlo así, para entronizar y sostener á un gobierno inmoral, despótico; que el pueblo en masa detesta; que es la causa

de todas las calamidades que pesan sobre el suelo querido de la Patria, ¿qué debe ofrecérseles en premio de su nefanda obra?

¿Y cuando estos mercenarios son una barrera insalvable que se opone á que la Patria penetre en una nueva era de regeneracion política y social? ¿Cuando son la causa ocasional de que no luzcan para ella dias mas serenos de verdadera libertad y progreso, qué debe darseles en remuneracion de tan incalificable é inaudito proceder?

A la verdad, sino fuera el colmo de la iniquidad, sino fuera la crueldad llevada hasta su mas alto refinamiento, aplaudiria, aun mas, aconsejaria se adoptase el modo que tenia de cancelar cuentas con sus mercenarios la Patria del vencedor de Sagunto, la antigua Cartago.

Es mas que probable que algunos crean, al leer estas incorrectas páginas, que hemos obedecido á un propósito preconcebido de herir á tal ó cual *entidad política*, ó que mezquinos móviles de partidario ciego, han guiado nuestra humilde pluma, al trazar estas torcidas líneas; pero no; jamas descenderemos del ferviente culto que profesamos á la religion sacrosanta de los mas austeros principios, para verter en la incurable herida abierta por las pasiones de partido, el veneno letal de antiguos ódios, que desearíamos, con toda la sinceridad de nuestra alma, ver sepultados para siempre en la tumba del mas profundo olvido.

En nuestras apreciaciones cabe el error, el absurdo tal vez; pero jamas la perfidia ó la doblez, pues las hacemos con toda la sinceridad de que somos capaces.

Pero volvamos á la cuestion de que nos hemos momentáneamente separado.

Tratemos de plantearla cual conviene á nuestro propósito, no ya considerando al enganchado en si mismo, es decir, ante los ojos de la conciencia, sino en cuanto puede ó no comprometer la neutralidad del Estado en cuyo territorio se contrata, es decir, ante las prescripciones del *jus gentium*,

Poniendo de lado la inmoralidad del hecho en si, abandonando al mercenario á los reproches de su propia conciencia; es indudable que puede ponerse en práctica este medio de reclutar soldados, puesto que las naciones lo admiten con algunas limitaciones y ademas lo comprueba la historia de todos los tiempos.

En efecto, el enganche no puede hacerse sino de un modo individual

y privadamente; porque, ¿qué sucedería si este se efectuase por intermedio de una asociacion ó comité?

Acontecería que, revistiendo dicha asociación un carácter público, el gobierno neutral estaría en el deber de reprimir el enganche, porque su tolerancia le haría aparecer violando la neutralidad.

Limitacion esta, tanto mas justa, cuanto que solo el Estado tiene el esclusivo derecho de levantar tropas en masa y organizarlas.

Y además de que militan en este caso algunas de las razones que hemos aducido en el párrafo anterior, el hombre en todo tiempo tiene la facultad de prestar su consentimiento á una obligacion cualquiera, de celebrar, en una palabra, todos los contratos que le convengan, en virtud de su misma libertad.

¿Se dirá que hay una chocante contradiccion en lo que aseveramos ahora y lo que sentamos anteriormente sobre el enganchado?

No, porque para nosotros existe una distincion palpitante entre contemplarlo á la vivida luz de la conciencia, y mirarlo al traves de las relaciones internacionales.

VI

Réstame, señores, considerar ahora, — si la venta de armas, buques y la negociacion de un empréstito celebrado en un Estado neutral para alguno de los beligerantes puede comprometerla.

Trataremos de resolver esta controvertida cuestion, procurando hacerlo con la mayor concision posible.

Empezaremos por determinar la diversidad de relaciones y de responsabilidades que existen entre el Estado, la sociedad y el hombre, tres personalidades distintas, elementos constitutivos de la Nacion.

En esta existen tres categorías de relaciones, relaciones político-administrativas, relaciones municipales y relaciones privadas.

Al Estado corresponden las primeras, las segundas á la sociedad y al hombre las terceras.

Ahora bien, en la esfera de sus relaciones respectivas, cada agente es responsable de las suyas.

El Estado responde de las relaciones políticas, la sociedad de las municipales y de las privadas el hombre.

Luego, hecha esta científica distincion, — ¿podrá responsabilizarse al Es

tado por los hechos del Municipio ó del hombre, ó vice-versa, al hombre por los hechos del Municipio ó del Estado?

No. Toda confusion á este respecto es arbitraria, es absurda.

Sentados estos principios, tratemos de aplicarlos á la neutralidad.

Supongamos que dentro de los límites de la nacion neutral existen fábricas de armas y municiones de todas clases y astilleros particulares en que se construyen buques, de cuyos ramos industriales vive su numerosa poblacion obrera, cambiando libremente sus productos por los del extranjero.

Por el solo hecho de estallar una guerra internacional, deberá el Estado neutral privar ó restringir este libre comercio por temor de no violar sus deberes?

No—porque esto equivaldria á condenar á sus propios súbditos á sufrir los horrores del hambre, por no poder disponer libremente del fruto de su trabajo.

Pero oigamos, á este respecto, la elocuente palabra del erudito tribuno, Emilio Castelar.

«El Comercio libre, dice, junta al espíritu y junta al trabajo de todos los hombres.

«Atacar la libertad de comercio, desconocer la solidaridad humana

«Atacar la libertad de comercio es romper los lazos estrechísimos que entre sí ligan á los pueblos.»

Y yo diré á mi vez, que querer poner trabas á la libertad de comercio es quitar el punto de apoyo á esa palanca formidable de engrandecimiento, de civilizacion y de progreso universal.

En efecto, no auxilie el gobierno neutral con armas y municiones de sus fábricas ó buques construidos en sus arsenales ó de su escuadra á los beligerantes, ya que se comprometió á observar los deberes y si quiere gozar de los correlativos derechos que tal carácter le impone; pero deje al individuo en su esfera privada, que á nada se ha comprometido, que goce de sus sagrados derechos, que disponga libremente de su propiedad.

Ahora para responder á la cuestión de empréstitos celebrados con el comercio del Estado neutral, por alguno de los beligerantes, me permitiré transcribir la opinion autorizada del sabio publicista Portugués, Pinheiro Ferreyra.

« En cuanto á los préstamos de dinero, dice, Vattel confunde dos clases de préstamos que ha debido distinguir, porque puede ser un *empréstito* hecho entre la nacion neutral ó un *subsidio* acordado por un gobierno á uno de los beligerantes— En el primer caso, el motivo que notoriamente lleva á los capitalistas de una nacion cualquiera á prestar su dinero, no es sino el mismo principio, motor general de todo comercio, ese interés privado, que no escluye á uno ni á otro de los beligerantes.

« Cualquiera de ellos puede acechar las remesas de esos fondos y podrá apoderarse de ellos, cierto de que esas remesas son ya una propiedad enemiga. Es diferente cuando el préstamo lo hace el gobierno y llega á ser un *subsidio* de guerra—Así la potencia en cuyo perjuicio se hace el préstamo, está en su derecho para declarar al gobierno que lo hace, que la conclusion de tal empréstito no puede ser mirado por ella sino como un *subsidio* de guerra y como una verdadera hostilidad.»

Como se vé, este publicista deslinda perfectamente los deberes y derechos del ciudadano, de los deberes y derechos del gobierno, y por consiguiente sus responsabilidades respectivas.

VII

Pero señores, he abusado demasiado de vuestra paciencia con imperitinentes digresiones. y sobre todo, deteniéndome tanto en una materia que os es tan conocida; sin embargo, permitidme para concluir, que haga un breve resumen de lo espuesto, dejando sentado.

1.º Que siendo la guerra una funcion política y la neutralidad una consecuencia del estado de guerra, solo en las *relaciones politicas* se compromete la neutralidad.

2.º Que las relaciones privadas violan solamente la neutralidad en el único caso de existir solidaridad con las políticas.

3.º Que so pretesto de cumplirla pretender ahogar los sentimientos de la conciencia y del corazon y reprimir las espontáneas manifestaciones de la libertad, seria la mas abominable de las tiranias.

Y 4.º. Que por temor de no violarla, establecer arbitrarias restricciones á la exportacion, al libre cambio de los productos que son el fruto del fecundo sudor del trabajo, fuente inagotable de riqueza y de bienestar, seria atentar al sagrado derecho de propiedad y como consecuencia lógica de estas premisas, conmover á la sociedad en sus cimientos.

Y ay! de los gobiernos que desconociendo su mision orgánica, se atrevan temerariamente á hollar los mas sagrados derechos del Pueblo Soberano!

He dicho.

Juan J. Segundo.

Montevideo, Noviembre 1871.

«El Sol»

Hemos recibido el cuarto número de este periódico de Mercedes, publicacion que hace honor á la prensa Oriental.

Nosotros, amigos sinceros del progreso moral y material de nuestra campaña, no podemos menos que congratularnos de que, hombres ilustrados como el Sr Dias Ferreira lleven á esa rica porcion de nuestro territorio, el valioso contingente de sus luces.

Mas que soldados adiestrados en el manejo de las armas, necesita la República soldados del pensamiento, que en vez de esgrimir el arma fratricida, se lancen á la lucha siempre fecunda de las ideas.

No hay que desesperar del porvenir.

Una generacion llena de vitalidad se levanta inspirada en los mas elevados propósitos, y esa juventud responderá, no hay que dudarlo, á la noble mision que le está encomendada. Mientras ella se prepara en el Club Universitario al advenimiento de las nuevas ideas, trabajen los hombres de corazon en pró de la realizacion de tan nobles fines, que no tardarán en ser secundados por el esfuerzo potente de la generacion que se levanta.

Aunque tarde, cumplimos con el grato deber de saludar al nuevo cólega, deseándole prosperidad y larga vida.

M. I. Mendez.

LA CAJA DE PLATA

CUENTO FANTÁSTICO

POR A. DUMAS, (hijo)

TRADUCIDO LITERALMENTE DEL FRANCÉS PARA LA SEÑORITA

V.... E....

(Continuación)

—Con motivo de que es dama de caridad, y que à la entrada del invierno sale à recolectar para los pobres.

—Y cuándo vendrá?

—Mañana.

—Te ha encargado de prevenirme lo?

—No, pero lo hago para que te encuentres en tu casa.

—Bien. Estaré.

—Pero no es eso todo.

—Es verdad. Pues te conozco que tienes algo que decirme, pero titubeas.

—Tengo que hacerte una confidencia, y pedirte un servicio.

—Habla.

—Estoy enamorado de Mme. d'Ange.

—Hace mucho tiempo?

—Dos meses.

—Se lo hás dicho?

—Aun no.

—Entonces, tampoco sabes si eres correspondido?

—No; pero lo dudo, tanto mas....

—Tanto mas.....

—El hombre que ama ve lo que para los demas pasa inapercibido.... Tanto mas cuanto que creo que ella ama à otro, y ese otro eres tú.

—Yo?

—Tú mismo.

—Vamos! me conoce demasiado para hacer tal locura.

—Es, talvez, por que es una locura que está pronta à hacerla: en las mujeres el amor es, muy á menudo capricho. Se exaltan por el hombre que se les resiste; sobre todo cuando como la baronesa, se

hallan dotadas de tales condiciones de juventud y de belleza, que debieran ignorar siempre lo que es la resistencia de parte del hombre. Viven tan rodeadas de personas que las llenan de cariños, que debe llamarles la atención el hombre para quien pasan inapercibidas. Miran esa indiferencia como un desafío; su amor propio se despierta y para que ese sentimiento se cambie en amor, solo es necesario borrar una de las dos palabras que componen su nombre. La baronesa te dió una cita á la cual no acudiste, le dijiste que no tenias corazon, le has probado que eres completamente insensible; no quiere quedar derrotada, y como te dicho antes, vuelve á empezar su ataque. Con tu calma y seguro de no amarla, sabe Dios cuantas probabilidades hay de que seas amado por esa mujer. Si te amase sería muy desgraciado y tal vez moriría, así que vengo á rogarte que no te aproveches de tu posicion.

—Puedes estar tranquilo; y no tenias necesidad de prevenírmelo.

—Gracias, querido amigo.

—Te aseguro que no tienes por que dárme las.

—La marquesa ha venido á París por algunos dias.

—Ah!

—Irás á verla?

—Iré á dejarle una targeta.

—No hace mas que hablar de ti.

—Tambien ella?

—Pero en otro sentido: te tiene miedo. Te toma por un vampiro.

El caso es que tu historia es graciosa. ¿Por qué no me la habias contado nunca?

—Para qué?

—Vamos, entre nosotros, eres feliz?

—Muy feliz.

—Y al que diste tu corazon, lo es tambien?

—Sí, segun parece.

—Sin embargo, una de dos; si se es feliz sin corazon, dos no pueden hacer la felicidad de nadie.

—Eso prueba una cosa, y es que la naturaleza ha sido muy avara, y que para ser feliz, es necesario ó tener dos corazones, ó ninguno, ó no sentir nada ó sentir doblemente.

—Puede ser. A qué amigo hiciste ese regalo?

—A Valentin.

—Valentin, el que casó con la señorita d'Ami?

—El mismo. Se lo di el día de su casamiento.

—Y cómo?

—Mi padre acababa de morir, el dolor me consumía. Valentin se casaba, la alegría le volvía loco. El dolor me ahogaba, á él le ahogaba la alegría. Es una desgracia tener corazon, le dije, no es bastante con uno, me contestó. Le ofrecí el mio, puesto que necesitaba dos, para contener su alegría. Aceptó. Uno de sus amigos, especie de químico alemán, vestido de negro, frente muy ancha y cara puntiaguda, vino y me adormeció, con la ayuda de un filtro; cuando volví en mí, no sufría mas, y Valentin bailaba como un loco, hacía versos, cantaba, reía, veía sol donde había sombra, llamaba hermana á la humanidad entera, arrojaba dinero á los mendigos y hacía mil extravagancias. Tenía dos corazones; yo no tenía ninguno.

—Y despues?

—Despues, vino diez veces á darme las gracias; su gratitud era á veces fastidiosa; pero hace como dos meses que no le veo y no deseo encontrarle. No sé en qué consiste, pero es el único ser delante del cual no me encuentro completamente satisfecho.

Durante esta conversacion el dia había concluido, y el reflejo rojizo del fuego destacaba en la sombra el perfil de los dos amigos.

Se quedaron en silencio; se hubiera creído que todo era inanimado en aquella habitacion, cuando el sirviente entró de nuevo.

—Caballero, dijo, un Señor quiere veros.

—Su nombre?

—M. Valentin.

—M. Valentin?

—Sí, Señor.

—Que entre.

M. de Montidi, se levantó.

—Adios, dijo á su amigo.

—Vuelve á comer, y te diré lo que quiere Valentin.

El caballero en el instante que permaneció solo, sintió una especie de escalofrio, y atizó el fuego que se apagaba.

M. Valentin entró. A juzgar por lo que permitía ver la casi oscuridad en que estaba sumida la habitación; ved aquí el aspecto que presentaba aquel hombre; estaba vestido completamente de negro, y aunque joven, tenía ya el andar y la actitud de un anciano. Al rededor de su calva frente, surcada por dos ó tres arrugas precoces y profundas, caían sus lasios y secos cabellos, un dia oscuros pero encanecidos ya; sus ojos parecían prontos á apagarse entre sus fatigados párpados; su barba que nacía á voluntad, rodeaba como un matorral, una boca pálida y siempre entreabierta, como si un gran dolor, al exhalar, hubiese separado, violentado, por decir así, los labios de aquel hombre. Agregad á este primer bosquejo, gran negligencia en el traje, pero no el descuido que trasciende á miseria, sino el que demuestra muy grande indiferencia ó muy grande preocupacion, y vereis un hombre cuya corbata dejaba percibir un cuello enflaquecido, cuyos puños desgarrados caen sobre sus largas manos, y que encorvado, con las rodillas hácia adelante, como cediendo á la presión de un peso invisible, parecía un paralítico en convalecencia.

Tenia en sa mano una pequeña caja de plata cincelada.

—Me reconocéis caballero, dijo al entrar á M. d'Ilo.

—Apenas, mi querido Valentin. Qué cambio! sentaos, pues, y contadme lo que os pasa.

M. Valentin se sentó ó mas bien se dejó caer sobre un sillón que le presentaba el caballero.

—Qué desgraciado soy! dijo, mirando el fuego que iluminó dos gruesas lágrimas.

—Qué os sucede pues?

—René partió.

—Vuestra mujer?

M. Valentin hizo una señal afirmativa. No tenía ni aun la fuerza de hablar.

—Pero, cómo partió? repuso el caballero.

—Fugó.

—Pero volverá?

—No, él no me la traerá más.

—Quién es él?

—Su amante.

—Tenia amante ?

—Sí, es espantoso, no es verdad? yo que la amaba tanto, y ella ni ha pensado en amarme.

Y dos nuevas lágrimas siguieron las dos primeras, como esas corrientes misteriosas que filtran gota á gota de la seca aridez de una roca.

—Ay ! caballero, mucho he sufrido, pero tanto!, repuso el pobre hombre, al saber este suceso en medio de mi felicidad, que casi me vuelvo loco, poco me ha faltado para morir. Por qué no me habré muerto !

—El tiempo os consolará.

Valentin sacudió la cabeza.

—Jamás ! dijo.

Esta desesperada espresion, no ha sido pronunciada dos veces, con tan lamentable acento.

—Ved, los cabellos que no he perdido, han encanecido. No es posible reponerse despues de tales desgracias. Así os devuelvo.....

Y, M. Valentin mostraba la caja de plata.

(Continuad)

Seccion poética

La Luz y la Sombra

Á MI RESPETABLE AMIGO EL POETA DON JOSÉ MÁRMOL

“Era la tarde y la hora
En que el Sol la cresta dora
De los Andes.

Estevan Echevarría.

Rojo el Sol en el ocaso
Sus resplandores hundia,
Y la sombra que venia
Siguiendo á la Luz el paso,

—Para, Lus, y ven conmigo
Esclamó, ven un momento,
Que ha mucho el deseo siento
De conferenciar contigo.

—¿ Sí ? pues que cese tu afan,
Dijo la Luz á la Sombra,
Y sea la verde alfombra
Nuestro mullido divan.

Sombra y Luz se reclinaron
Sobre una verde colina
Y hete aquí la vespertina
Conversacion que entablaron:

—Mira, Sombra, empieza ya,
Y trata de ser concisa
Pensando en que estoy de prisa
Pues mi padre, el Sol, se vá.

—Ha mucho noto el desden
Con que la espalda me dás....

—¿ Y por qué vienes detras ?
—Veo que contestas bien.

Pues, hazme la confesion
De que tu faz refulgente,
Algo tiene de insolente
—Aprehension ! Sombra, aprehension !

Haces muy mal en tomar
Mi esplendor por insolencia,
Que es la ley de mi existencia
Brillar y siempre brillar.

Y mira, Sombra, lo siento
Hasta por la paz de tu alma
Que te arrebató la calma
Envidioso sentimiento.

—Envíarte yo ! Y por qué ?
—¿ Y lo preguntas, cuitada ?
—Tú no eres mejor en nada,
—Que eres ciega, bien lo sé.

Yo soy la primer mirada
Que el Sol á la tierra envía,
Y vengo trayendo el día
Entre una nube rosada.

Del mar, en el horizonte
Apenas voy ascendiendo,

Y ya me están sonriendo
El agua, el llano y el monte.

Yo tiño de azul el cielo,
Yo arrebolo los espacios,
Yo recamo de topacios
De la blanca nube el velo.

De la mar, en las espumas
Yo brillo á la madrugada,
Como una pluma rosada
Entre blanquísimas plumas.

Yo me sé descomponer
En mil variados colores,
Que dán su tinte á las flores
Y su brillo al rosicler.

Soy hermana del valor
Que fecunda la natura,
É hija del Sol que madura
La espiga del labrador.

Soy la antorcha sideral
Que la creacion ilumina :
Soy la sourisa pristina
Del mismo Dios inumortal.

—Con atencion escuché
Tu apología orgullosa
Ahora, escucha Luz hermosa,
Tambien quien soy, te diré

Yo soy la viuda del dia
Que envuelta en mi negro velo,
Voy derramando en el suelo
Mi dulce melancolia

Me dan por nombre *La Noche*
Y á mi misterioso encanto,
Abren las flores su broche
Para perfumar mi manto.

Siempre la verde pradera
Con amor me está llamando,
Y las brisas van jugando
Con mi negra cabellera.

Y no de las flores bellas
El solo tributo tengo;
Fijate y verás que vengo
Con mi diadema de estrellas.

A mis piés traigo la luna
Compañera del que vela
Y que en la plata riel,
De la plácida laguna.

Del rayo del sol de estío
Neutralizo los rigores,
Regando á frutas y flores
Con suavísimo rocío.

El amor siempre halló en mí
Amiga discreta y fiel,
Y de sus horas de miel
Muda confidente fui.

Siempre mi tupido manto
Ha velado generoso,

Del jornalero el reposo,
Del que es infeliz, el llanto.

Traigo á todo corazon
Religioso sentimiento,
Pues que yo á mi paso siento
El rumor de la oracion.

Aquí la Sombra calló
Y su voz aun resonaba,
Cuando la luz, que lloraba
En sus brazos se arrojó.

Depuestos los negros celos
Luz y Sombra se estrecharon,
Y de hinojos adornaron
Al monarca de los cielos,

Jurándose ante ese Dios
Que, á la hora vespertina,
Siempre al pié de esa colina
Se abrazarian las dos.

Estanislao del Campo.

Una lágrima de amor

No comprende mi amargura
El mundo, ni mi dolor
Y rie, si con ternura
Derramo en la sepultura
Una lágrima de amor.

De insensato me juzgó
Allá en su ciego rigor
Porque sin quererlo yó,
A mi pupila asomó
Una lágrima de amor.

No comprende que aun te amo
Como amar puedo al Señor
Y rie, necio, inhumano
Al ver que por tí derramo
Una lágrima de amor.

No comprende que el llorar
Es grato y consolador,
Ay! que el que no sabe amar
Jamás sabrá valorar
Una lágrima de amor.

No sabe que tu inocencia
Tus virtudes y candor,
Yo adoraba con vehemencia
Y qué es del alma la esencia
Una lágrima de amor.

Una lágrima es al alma
Lo que el rocío á la flor,
Sus negros pesares calma
Es del martirio la palma
Una lágrima de amor.

Si el mundo de mi amargura
 Se rie de mi dolor
 Yo perdono su locura
 Pues no comprende que es pura
 Una lágrima de amor.

No comprende que el llorar
 Es grato y consolador,
 Ay! que el que no sabe amar
 Jamás sabrá valorar
 Una lágrima de amor.

Teodosio.

Cascabeles

El Juéves de esta semana, el Club Universitario celebrará una sesion pública para discutir la tésis titulada *Negacion absoluta del Cristianismo*, cuyo autor es el Sr D. Gaudencio Cortés, quien desafía especialmente al Sr Thompson y al Sr. Mansueto.

La Comision censora del periódico, nombrada recientemente por la Comision Directiva del Club Universitario, ha quedado organizada de la manera siguiente:

Presidente	Dr.	D.	Pedro Visca
Secretario	«	«	Teófilo Diaz
Vocal	«	«	Pablo De-Maria
«	«	«	Daniel J. Donovan
«	«	«	Francisco A. Berra

Por la abundancia de materiales nos vemos precisados á suspender por hoy esta seccion.

Disculpen nuestros favorecedores.

Nuestro amigo Rovira, *filósofo chino*, nos dirige en el *Ferro-Carril* del Juéves una epistola *Joco-sério-Epigramática*, que no hemos podido descifrar.

El Mensajero se encargará de contestar por nosotros.
